

Adviento 2012 en Escuelas Católicas



**3º Semana de Adviento
16-22 de diciembre - Ciclo C**

*“Buscando el bien de nuestros semejantes
encontraremos el nuestro”.*
Platón

Monición de entrada:

Quedan pocos días para navidad. Es tiempo no solo de espera y esperanza, sino de memoria agradecida: Dios se hizo como uno de nosotros, quiso compartir lo mejor de sí mismo, pasar por nuestras vicisitudes y problemas, por nuestros momentos de dicha y felicidad también.

El Señor siempre está cerca de quienes lo buscan y lo aman. La pregunta no es otra: “Y, ¿nosotros qué hacemos?, ¿cómo hemos de aceptar esa invitación?, ¿en qué hemos de cambiar...?”

1. Lecturas de la 3ª semana de Adviento

- 1ª. Sofonías 3, 14-18 *El Señor se alegra de júbilo en ti*
- Salmo: Isaías 12,2-6. *Gritad jubilosos. “¡Qué grande es en medio de ti el Santo de Israel”*
- 2ª. Carta a los Filipenses 4, 4-7. *El Señor está cerca*
+ Evangelio según S. Lucas 3, 10-18: *¿Qué hacemos nosotros?*

*Hoy incorporamos el Evangelio a nuestro salmo/grito:
Dios está cerca... y nos habla, escuchémosle*

Un alumno/a proclama en alto, con buena dicción:

+ Evangelio según San Lucas:

Juan pasó por toda la región del río Jordán diciendo a la gente que debían convertirse a Dios y ser bautizados, para que Dios les perdonara los pecados. Esto sucedió como el profeta Isaías había escrito:

Una voz clama:

“En el desierto de vuestra vida
abrid paso al Señor.
Trazad en medio del desierto
Un camino recto a vuestro Dios.”

Todos/as:

Es tu Mensajero, Señor.
Su voz tiene fuerza.
Anuncia un mensaje alegre de salvación.

El proclamador/a:

Elevad los valles,
llenadlos de tierra.
Los montes y cerros, rebajadlos.
Igualad lo escabroso.

Todos/as:

Haced un camino llano.
Preparad el camino al Señor.
¡El Señor está cerca!

Proclamador/a:

Tu enviado por las calles,
de portal en portal
va pregonando,
llamando a las puertas y diciendo:
“¡Os traigo una Buena Noticia!”

Todos/as:

Hoy es un día de alegría.
Hoy vienes a nuestra casa y llamas.
Te abrimos la puerta
y nos llevamos la sorpresa
de que eres un Dios muy alegre.

Queremos, Señor, acogerte
en nuestro hogar.
Queremos que te sientas a gusto
entre nosotros.
Queremos charlar contigo,
que sepas de nuestras cosas
y nosotros de las tuyas.

Proclamador/a:

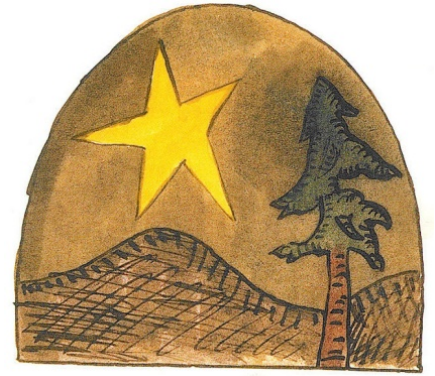
Te escuchamos con atención, Señor.



Porque tú también nos escuchas siempre.
Abre nuestro corazón a tu palabra
y deja que contemos todo lo que nos pasa.

Todos/as:

En el silencio de la noche,
queremos que Tú veles por nosotros.
En el silencio profundo
de nuestro corazón
queremos afinar el oído
para que todos te escuchemos
y aprendamos a escucharnos unos a otros
con respeto y amor.



Y decía Juan a la gente que acudía a él para recibir el bautismo: Demostrad con vuestros actos que os habéis convertido a Dios y no os digáis a vosotros mismos: “Nosotros somos descendientes de Abraham”, porque os aseguro que de estas piedras puede Dios sacar descendientes de Abraham. Además, el hacha ya está lista para cortar de raíz los árboles. Todo árbol que no dé buen fruto será cortado y arrojado al fuego.

La gente le preguntaba:

- **Todos:** *¿Qué debemos hacer?*

Juan les contestaba:

- *El que tiene dos vestidos dé uno al que no tiene ninguno, y el que tiene comida compártala con el que no tiene.*

Se acercaron también para ser bautizados algunos de los que cobraban impuestos para Roma, y preguntaron a Juan:

- **Todos:** *Maestro, ¿qué debemos hacer nosotros?*

Les dijo Juan:

- *No cobréis más de lo que está ordenado*

También algunos soldados le preguntaron:

- *Y nosotros, ¿qué debemos hacer?*

Les contestó.

- *No quitéis nada a nadie con amenazas o falsas acusaciones. Y conformaos con vuestra paga.*

La gente se encontraba con gran expectación y se preguntaba si tal vez Juan sería el Mesías. Pero Juan les dijo a todos.

- *Yo, ciertamente, os bautizo con agua; pero viene uno que os bautizará con espíritu Santo y con fuego. Él es más poderoso que yo, que ni siquiera merezco desatar la correa de sus sandalias. Trae al pala en la mano para limpiar el trigo y separarlo de la paja. Guardará el trigo en su granero, pero quemará la paja en un fuego que nunca se apagará.*

Palabra del Señor.

Todos: *Gloria a ti, Señor Jesús*

Un instante de silencio para que cada uno piense:

- Yo, ¿qué tengo que hacer...?

Lectura reflexiva: ¡ABANDONO!

(Con un poco de música suave de fondo, puede quedar bien)



HACE MUCHO TIEMPO, EN UN PEQUEÑO PUEBLO de algún lugar de Oriente –pero podría pasar en cualquier época y lugar-, vivía un señor con cuatro hijos; el menor de ellos tenía 30 años. Sus hermanos tenían 35, 37 y 40 años...

El padre tenía algo más de sesenta, pero como en esa época del promedio de vida rondaba los cuarenta años, era prácticamente un anciano y, por lo tanto, tenía todos los problemas propios de la senectud: Su cabeza, su cuerpo, sus piernas, su visión, su capacidad de valerse por sí mismo...nada funcionaba bien en aquel anciano.

Un día, el hijo más joven se casó y se fue de la casa. Se generó entonces un gran problema: el padre se quedaría solo. La madre había muerto a raíz del último parto, justo cuando nació el hermano más pequeño, el que ahora se iba de casa. Los otros hermanos ya estaban casados. En consecuencia, no había nadie que pudiera hacerse cargo de este viejo, con el agravante de que no eran épocas en las cuales hubiera geriátricos, ni residencias, ni dinero para pagarle a alguien para que se ocupara de su cuidado.

Los hijos empezaron a sentir que, pese al amor que el tenían, el padre era una complicación. No era posible que ninguno de ellos se llevara al padre a vivir a su casa para hacerse cargo de él. Los hijos tenían verdaderamente un serio problema...

Se reunieron para tomar una decisión y ver cuál podría ser el futuro del padre. En un momento dado, se les ocurre que se podían turnar. Pero pronto advierten que esa solución no va a ser suficiente y, además, significa un gran costo para sus vidas. Y entonces, casi sin

darse cuenta, empiezan a pensar que lo mejor que les podría pasar sería que el padre se muriera.

Pese al dolor que significaba para ellos ese reconocimiento, pronto advirtieron que no podían esperar sólo que esto sucediera, porque el padre podría vivir muchos años más en aquella situación. Y entonces, misteriosamente, a uno se le ocurrió que, quizá solo deberían esperar a que el invierno terminara con él. Y así fue como imaginaron que si entraban en el bosque con su padre, y el padre se perdía, el frío y los lobos harían el resto...

Lloraron por esto, pero asumieron que tenían que hacer algo por el resto de sus vidas. Y decidieron turnarse para cuidar al padre, pero sólo hasta la llegada del invierno.

Después de la primera nevada, los cuatro hermanos se reunieron y le dijeron al padre:

- Ven, papá, vístete que vamos a salir
- ¿Salir? ¿Con toda la nieve que está cayendo...?, preguntó el padre sin comprender.

Pero los hijos respondieron:

- ¡Sí, vamos!

El padre sabía que su cabeza no estaba funcionando bien, así que decidió acatar con sumisión lo que los hijos le decían. Lo vistieron, lo abrigaron mucho y se fueron los cinco rumbo al bosque.

Una vez allí, buscaron un lugar para abandonarlo y desaparecer rápidamente. Cuando llegaron a un claro, de pronto el padre dijo.



- Es aquí...sí, es aquí.
- ¿Qué? –preguntaron asombrados los

- Es aquí, aquí...repitió el anciano. Y unas lágrimas –no solo por el frío- caían por sus mejillas.

Supuestamente el anciano no tenía lucidez suficiente para darse cuenta de lo que estaba ocurriendo. Ellos, además, se habían cuidado muy bien de no decirlo a nadie, ni siquiera a sus esposas. ¿A qué se estaría refiriendo el padre...?

- Aquí, aquí, este es el lugar, insistió sollozando el anciano.
- Qué lugar, padre, qué lugar...

- Este es el lugar, donde hace 25 años abandoné a mi padre. Desde entonces no he podido dormir ni una sola noche...

Los cinco se abrazaron, llorando en silencio... Y un rayo tenue de luz se coló por entre las copas nevadas de los árboles...

El cuento puede dar mucho juego para hablar de sus propios abuelos, de cómo están, de cómo ellos creen que se sienten sus abuelos, cómo a muchos los están sacando de las residencias para poder vivir de “la pensión del abuelo”, de cómo los abuelos siguen ayudando a sus hijos y nietos, qué piensan de lo que han oído por la tele de que a los pensionistas no les suben su pensión...

Propósito de esta semana:

Es fácil de sugerir:



- Tratar mejor a los abuelos, ir a verlos un rato a su casa o a la residencia
- Si van a casa por NAVIDAD, ser con ellos cariñosos, salir a pasear un rato con ellos, dejarles que te cuenten mil veces las cosas, sus recuerdos
- Estar pendientes de ellos para que no se sientan un “estorbo” en casa.

Corona de Adviento:

Esta semana ponemos la 3ª vela, morada, que significa calma, tranquilidad, serenidad interior, es un color sedante.

Invitarles a vivir con calma y tranquilidad. Los nerviosismos no conducen a nada. Ahora no lo entienden, pero quizás algún día...

La propuesta de cada año:

Bendición de la VELA de la PAZ

1. El encargado de Pastoral del Centro puede invitar a que se “celebre/bendiga” la vela de la Paz. Hay que explicarlo bien. Si el encargado de pastoral es nuevo/a puede ver la oración del año pasado 4ª semana de Adviento 2011

2. Todos los años hacemos esta propuesta desde Escuelas Católicas: Encender la Vela de la Paz el día de Nochebuena, antes de la Cena y también el día de Noche Vieja, para comenzar con la LUZ de la Fe el Nuevo Año.
3. Si el colegio puede –todos podemos- hacer el gasto de comprar Velas de la Paz, sería un detalle, un regalo para todos. Hay que sacar en fotocopia esta oración y rezarla hoy, en este día y comprometerse a rezarla el día de Nochebuena en la Familia. Explicádselo bien. Es una vieja y sana tradición en muchos países de Europa: el día de Navidad se enciende una vela junto ala ventana y se reza una oración. Es una forma de indicar que en aquella casa hay que quiere y busca la Paz para todos. Y también sirve de símbolo para iluminar en los que viven y caminan en la oscuridad.
4. Si no se hiciera con los niños, niñas y jóvenes...sí se puede/debe hacer en una celebración con los profesores. Aunque a estos les da más apuro. Puede hacerse al final de la comida navideña, o en el acto de felicitación de las Pascuas en la reunión de claustro. Es algo sencillo, pero que da su “tono” que vale para creyentes y no creyentes. Nadie se opone a la Paz.
5. Hoy se les regala la vela y, se enciende con cuidado, se les invita a rezar esta oración que se van a llevar.
6. También se puede invitar a los niños/as a que traigan ellos la Vela.
7. Si se hace en torno al belén, mucho mejor.



Vela de la Paz 2012



SEÑOR DIOS, con la llama de la fe
simbolizada en esta Vela de la Paz,
acudimos a Ti, con la confianza y seguridad
de que nos escuchas y alientas.

Y lo hacemos para darte gracias.
Sabemos que la Paz es fruto de la Justicia
y ésta no parece ser el empeño
de muchos hombre y mujeres con intereses malhadados.
La bondad no les interesa

Por eso nos volvemos hacia Ti,
el único capaz de hacer llover la justicia necesaria,
para que nosotros,
seamos capaces de cultivar actitudes de paz.

Bien sabes, Señor, que nosotros queremos ser honrados
y colaborar contigo en el trozo de parcela
que nos has encomendado
Y está la Paz; la que Tú das y el mundo nos niega a cada paso.
No la logramos, Señor, no la logramos...
Quedan muchos focos de guerra:
Sira, Israel, Palestina, Egipto, Colombia, Pakistán, Afganistán,
África entera es un inmenso polvorín...

i
La violencia, bien lo sabes Señor, no cesa:
de género, de desahucios, de falta de trabajo, de hambre...
Y lo que es más triste: de religión, de creencias:
en Nigeria, en tantos lugares de Asia...
y a veces también entre nosotros

¡Haz algo, Señor, ya que nosotros somos incapaces de entendernos!
Ablanda nuestro corazón hacia los otros
No nos dejes indefensos.
Sé Tú nuestro escudo y fortaleza.
En Ti, Señor, nos apoyamos,
y en la Buena Noticia que tu Hijo Jesús
trajo a nuestra existencia.

Con esta llama de Paz y de Concordia,
bendice las familias, las nuestras, las de todos,
las que en todos los rincones de la Tierra
saben lo que es sufrir, amar, esperar por una vida nueva.

Danos Paz, Pan, Trabajo, Dicha fraterna.
Danos una mente y un corazón dispuestos
a abrir de par en par las puertas. Amén.

